



EL TOREO



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 15 de Febrero de 1915.

NUM. 2.479

CARNAVALADA

Soné que una cara de Pierrot, fría y pálida, se inclinaba sobre la mía gritándome al oído: «Tú crees que el mundo muere; pero es al revés, puesto que renace; y renace, porque sus cenizas, más fuertes y vigorosas que vuestra ruina y deleznable condición, hace tomar cuerpo al pasado para vergüenza de los que viven, si es vivir arrastrar con parsimoniosa indolencia las babuchas de vuestro descuido, enseñando á un sol que languidece de amargura vuestros semblantes anémicos y sin rasgos! Mira, desdichado, mira y convéncete!»

Era la claridad azul la que se desvanecía poco á poco, adquiriendo calles y plazas vigorosas tonalidades de ocre y de rosa. El sol, fuerte en su cenit, al tocar los objetos los encendía; deslumbraba la calle de Alcalá con sus fachadas irritantes de puro brillo y sus miradores, en que se cuajaban incendios, y sus carruajes que parecían centellas, irradiando resplandores por las ruedas y los charoles de sus cajas.

Todo era animación y alegría. Carnaval se enseñoreaba del mundo, y descendían hacia el Prado y Recoletos, con alegres vaivenes, las amplias carrozas, repletas de máscaras bulliciosas, y veíanse por doquiera chillones y animados grupos; y bajo los árboles, cuajados de brotes en que reventaba la savia nueva, caminaba una multitud decidida y ocurrente, la misma que para las estadísticas municipales y á la hora de empezar mi sueño había fenecido ya.

Un señor de barba rubia y entrecana se reía desde su carruaje viendo á su contrafigura, que le increpaba.

—¡Ahí tienes á Romero Robledo!—se condecía un cesante crispando los puños.—¡Buena bromita le daría yo por haber convertido mi Carnaval en perpetua Cuaresma! Pues ¿y ese

otro? ¿le ves? Cánovas, el ilustre hombre público, que se llama á sí propio el salvador de España.

—Y puede que lo sea, ¡quién sabe!—repuso su interlocutor.

—No lo creas—respondió con voz fatídica el cesante.—España, que ha perdido el rumbo, no se salvará, porque ya carece hasta de su instinto de conservación; pero ¡alégrate!, que para bien de nuestro egoísmo aún estamos en días de gloria, inmejorables en comparación con los que han de venir. Aún va nuestra leyenda clásica con su bonito medio paso español, orlado con bellotas de oro. ¡Regocíjate, pues, y mira! La política es banal; pero aún quedan hombres que la rindan el culto de su buena fe, tales como aquel viejo de rostro huraño y erizado bigote y que se llama Cos-Gayón, honrado si los hay, devoto de sus ideales, firme en sus virtudes, y aquel otro, D. Francisco Silvela, hombre probo, á quien la calumnia trata de morder con sus dientes amarillos y puntiagudos, hermano de uno de los ingenios más peregrinos que tuvo Castilla, aunque la fama no le haya dado el puesto que merece; ahí tienes tantos otros, hoy barro deleznable para nuestra censura, y que, sin embargo, mañana podrán pasar por modelos. Atiende á ese largo desfile de coches y caballos; los ocupan ó montan, celebridades y figurones. Aquél que caracolea sobre su montura, vivo anuncio, propaganda activa, es el doctor Garrido; el que se recuesta, seriote, en el respaldo de la berlina, es el mismísimo Julián Gayarre, incomparable divo, cuya voz encantadora has de retener en tres lugares de tu ser: en el oído, en la memoria y en el corazón, para que no te crean aquellos á quienes digas que no sonaron acentos como los suyos.

¿Por qué se arremolinan allí? ¿Qué descubres? ¡Ah! Que te broten alas para hacer tu vuelo más rápido... ¿no distingues dos diminutos calañe-

ses que sobresalen del apretujón de la muchedumbre? ¿Sí? ¡No cabe duda! ¡Son ellos! ¡Ellos! Los majos, los ternes; Lagartijo, Frascuelo, Currito y varios más, con sus chorreras flojas y cuajados de brillantes, sus cortas chaquetillas, sus fajas de seda, sus trenzas á la nuca y sus ojos relampagueantes de alegre ironía porque saben que son aclamados por los que les zaherirán mañana; Rafael, con su rostro de santera, los negros ojos medio compungidos, el gesto de gitano, la mirada en el suelo ó en la cara de la moza que pasa. Frascuelo, con el semblante acuchillado por arrugas, los ojos negros y penetrantes, el rebelde pelo canoso ensortijado bajo la alilla del sombrero; el cadenote de oro, colgado como en penitencia de su chaleco bordado; Curro, muy hombretón, muy seguro de su naturaleza robusta, con sus hombros anchos, su caraza de ciclope, sus ojos, apuntando un brillo guasón sobre las bolsas que hay bajo ellos...

Ahí tienes á Pulguita, el morenillo guapo, y á Victoriano Regatero que, aun siendo más alto, parece por la cara la sombra de Cúchares.

Son los héroes de la época vigorosa del toreo, que es en la que ahora precisamente estamos, ¡no lo olvides! En vez de mostrar esa indiferencia, indigna de un español puro, acude á la plaza cuando al viento del día de la Resurrección luzca nuestra enseña, y mime tus oídos el consabido pasacalle para ver salir á esos mozos de rumbo. ¡Mírale! ¿No conoces á ese del terno verde con negro? al que va inclinado hacia el toro, dejando que resbale en su labio inferior, como un vivo rasgo, la luz de la tarde; con su moño de vieja y sus amplias sienes y su larga nariz?

—¡Ah, sí! Lagartijo.

—Justo; mira con cuanta impavidez burla á ese toro descomunal de D. Antonio Hernández. Pero ¡calla! ¿y á ese otro del vestido café con plata no le conoces?

—Sí; Frascuelo.

—El mismo; sus muletazos son secos, pero causa admiración su valor extremado; sus caballos son ahora pequeñas serpientes. que se enroscan abrasadas por el fuego que á la cabeza envía el corazón; su ceño permanece frunciendo, su boca atrozmente cerrada...

¿Y el otro? ¿El serrote aquél pegado á la barrera, la panza verde al aire, las piernas cruzadas, la mirada en lo alto, el aire distraído?

—¡Curro! ¡La apatía!

En esto, el toro de D. Antonio Hernández se vino sobre mí y veía su ancho testuz, su rizosa pelambre, su abundosa baba, sus cuernos poderosos; pero por un efecto de óptica, quedó al llegar tamañito como un ratón y desperté.

El sueño me había jugado una broma de Carnaval en plena Canícula. Habíame dormido sobre mis cuartillas de revistero. Los matadores que tenía delante era Belmonte, era Pastor, era Gaona... y como aún perduraban los resultados de mi sueño, el toro no crecía... no crecía. Habíase quedado en el tamaño que adquirió al llegar á mis ojos.

El pasado había desaparecido.

¡Dios bendiga al pasado!

EL LICENCIADO MULETILLA.

LO DE TODOS LOS AÑOS

En la víspera de la Candelaria, fiesta muy española y mal suprimida, por ser la fiesta de inauguración de la temporada pequeña; en la noche del 1 de Febrero del año que corre, los vecinos de la plaza de toros oyeron, traído por la ráfaga desapacible del ventarrón, un ruido confuso al principio y más perceptible después; era un vago rumor de primavera, que llegaba como un recuerdo simpático de los buenos días, el golpeteo misterioso, más acentuado cada vez, de los cencerros.

Los toros venían; á lo lejos, en las momentáneas tranquilidades del ambiente restallaban las hondas y gemían voces claras y hombrunas con el clásico ¡ohel! ¡toro! ¡toro!, y mientras aquellos ruidos se producían en el secreto de la sombra, junto á la sombra más espesa de las casas en construcción, rebotando en las paredes, bajo las luces de los faroles lejanos, veíanse relampaguear las fundas de hule de los tricornos de los guardias. ¡El encierro! ¡Era el encierro! Retana, San Pedro del coso taurino, se dignaba por fin abrir sus puertas, decretando la clausura del frío; pero el frío se incomodó contra el simpático sastre y arreció más, y los que habían oído la llegada de los toros, vieron la puerta principal de la plaza cerrada á piedra y lodo y las carteleras vacías y dejando temblar en el aire los desgarrones que quedaron del último cartel de Noviembre.

Siempre sucede lo mismo. En cuanto la empresa ve un rayo de luz y prepara sus corriditas prólogo, se entera el tiempo, frunce su entrecejo de nubes, sopla sus más escogidas heladas, suelta unos cuantos copos, y el caracol se mete en su concha, y el pájaro en su nido, y la empresa manda á Regino Velasco el recadito de que suspenda el cartel hasta nueva orden, y los toros, desecho de tiente, desandan lo andado, y allá se van con sus bueyes para ingresar con cara de satisfacción en la piara, como diciendo:

¡Parece que tenemos prórroga!

Eso sí, mientras el invierno recobra todo su poderío y las cosas vuelven á estar duermes, los que saben de bastidores taurómacos están al tanto de las intrigüelas que no trascienden á la afición. Apoderados y poderdantes vienen y van llevando al retortero gente que desea ser colocada. El señorón de campanillas recomienda á un banderillero que no conoce; el figurón que no torea, pero huele, adivina la llegada del empresario de tal ó cual punto para ofrecerle sus servicios en una corrida sin picadores; surgen las avenencias y las no avenencias, y las

disputas sobre si el ganado ha de ser de tal ó de cual, ó si las corridas han de ser dos por lo menos, y á tanto por cada una, y parece oírse tras de las taquillas el golpeteo sordo de los sellos que timbran los billetes, y hay, en fin, síntomas promisorios del acontecimiento que llega, con el consabido cartel modesto de la cabeza de toro triste, reflexionando y llorando casi bajo sus abundantísimas astas, y sobre el epígrafe risueño de *Plaza de toros de Madrid*, antecesor del otro, del magno, del grande, del tirado á una porción de tintas, encomendadas á la originalidad de Regino, y donde campearan

En dos grupos separados
para mayor claridad,

los nombres de los diestros de la serie A y de la serie B, aunque luego se inviertan las series y oigan los aplausos los de la letra menuda, y chufas y denuéstos los de las letras grandes.

Y á propósito.

Hace pocos días, y en su sección «La voz de la calle», insertaba el *Heraldo de Madrid* una carta suscrita por *caros señores*, que para mí, y como sucede siempre en estos casos, se quedaban reducidos á un *señor solo*, en la que se pedía con muy buen acuerdo que la empresa al fijar el cartel mencionado de apertura de abono, citara corrida por corrida, especificando en ellas qué toros habían de lidiarse en cada una, y quiénes eran los matadores que debían despacharlos.

El detalle nos parece muy bien, y así se hizo en tiempos lejanos. Hay, pues, precedentes. Ahora, es un compromiso más para la empresa.

Y en esto sí que no debe haber precedentes; en fundar compromisos con el público, privándose de la necesaria libertad de acción.

Porque con anunciar que se lidiarán toros de treinta ganaderías, y soltarnos después saldos y más saldos, salimos del empeño y Dios con todos.

Y así vamos tirando temporadita tras de temporadita, engañadores y engañados, protestando los unos, haciendo los otros oídos de mercader, llenándose aquéllos los bolsillos, vaciándose los de más acá, y teniendo por compensación un sinnúmero de corridas á cual más detestables.

B. DE SARIÑENA.

LA PRIMERA CORRIDA

Según parece, la temporada de novillos se inaugurará definitivamente el día 21, si el tiempo tan vario y crudo que padecemos se apiada de la afición y de la empresa.

Nada podemos anticipar á nuestros lectores respecto á la combinación para la primera corrida. Quizá Valencia tome parte en ella, acompañado de otros dos de los principales novilleros con que finalizaron las corridas del año anterior; pero en concreto nada se sabe, pues aunque se hablaba de Andalúz, éste, según parece, es el *clou* de la temporadita que empieza y tardaremos todavía en verle.

Lo esencial es que se nos den toros, pues el que más y el que menos rabia por ver abiertas de par en par las puertas de la plaza, y por tener cada domingo y fiestas de guardar ocasión de disfrutar de su espectáculo favorito.

LAS ESTRELLAS DEL TOREO

El infatigable escritor D. Bruno del Amo (*Recortes*), acaba de poner á la venta la segunda edición del agotado libro *Las Estrellas del Toreo*, que hace tiempo escribió en colaboración con el infortunado *Dulzuras*.

Nada podemos añadir á lo ya dicho con motivo de la publicación del mencionado volumen. De gran interés para el aficionado, no tiene ni una página de relleno ni una línea que sobre.

La corrección y aumento de datos que el discretísimo escritor ha hecho en la segunda edición de dicha obra merecen todos nuestros aplausos, justificando esto que el público solicite el libro con verdadero empeño, disponiéndose á agotarlo de nuevo.

Es una labor curiosa y amenísima, como todo lo que salió de la pluma de aquel malogrado amigo y de la del Sr. del Amo, que en punto á seriedad de conceptos, seguridad de datos y elegancia en el decir, no tiene seguramente nada que envidiar á los más aventajados en esto de escribir de toros, tarea cada vez más difícil por lo que se afina y por los escollos que se han de evitar para decir verdades que no duelan, y que deberían decirse en crudo aunque hicieran daño, ya que eso es á lo que generalmente se hacen acreedores los toreros que padecemos.

EFEMÉRIDES DEL MES DE FEBRERO

Se celebraron en este mes fiestas de toros en la plaza del Buen Retiro, en 1648.

Corridas Reales en 1658 con motivo de haber salido la Reina á misa, después del nacimiento del príncipe D. Felipe, en las que rejoneó el rey D. Felipe IV, en unión de varios caballeros de la corte.

Corridas Reales en 1680 por el cumpleaños de la reina doña María Luisa, esposa de Carlos II, en las que tomaron parte: el duque de Medinaceli, acompañado de ciento cuatro lacayos; el marqués de Camarasa, que llevaba ciento diez negros; el conde de Rivadavia, con cien negros; el conde de Casa Palina, con ciento cuatro lacayos; D. Cristobal Moncoso, con ciento, y el Sr. Cea con cuarenta.

Corridas á favor de los heridos en la guerra de Africa, en Madrid y Sevilla, en 1860.

En 1880, el Sr. D. Manuel María Santana, presenta una proposición en el Senado pidiendo el restablecimiento de dos escuelas de tauromaquia, y el señor conde de Heredia Spínola, aprueba el vigente reglamento de toros.

En este mes, el día 6 de 1831, nació en Sevilla Antonio Sánchez (el Tato), el que perfeccionó y dió gran lucimiento á la suerte del volapié, inventada por Costillares, y su ejecución, á la que daba realce su gallarda actitud en el momento de entrar en la cara de los toros, enardecía á los públicos, y le valió la mayor parte de la fama de que gozaba.

Aquella simpática figura y agraciado rostro y enortijado cabello, ¡cuántas veces no fué objeto de la admiración de las gentes en la antigua y estrecha calle de Sevilla, en Madrid!

Antonio Sánchez (Tato) falleció el día 7 de este mismo mes, el año 1895, en Sevilla.

BIBLIOGRAFIA

El Sabio y el Fenómeno en la temporada de 1914. —Hemos recibido el nuevo libro que con este título acaba de ponerse á la venta, y del que son autores dos críticos taurinos populares: *El Bachiller González de Rivera* y *Triquitráque*. Es una obra que lleva el sello de la originalidad, pues se establece un paralelo en el resultado de la última temporada taurina.

Intercalados en el libro encuentra el aficionado profusión de fotograbados y datos curiosos sobre historial de ganaderías y de circo taurinos, á más de anécdotas de las figuras más gigantescas que recorrieron las plazas españolas.

Este libro se vende al precio de tres pesetas en todas las librerías.

ANÉCDOTAS TAURINAS

Un banderillero muy vivo entró en un café y empezó á remover las sillas y á mirar afanosamente bajo ellas.

—¿Buscabas á tu matador?—le preguntó un amigo.

—Sí; pero veo que no ha estado aquí, porque no hay estiercol por ninguna parte.

**

De un picador que tenía la cabeza muy gorda, decía un compañero:

—El día en que se trague dos *pechás* de humo, sube como un globo.

**

Cierto aficionado muy jacarandoso, de quien toda Sevilla sabía que se la pegaba su mujer, gritaba á un matador incipiente:

—¡So sinvergüenza, arrímese á los cuernos!

El torerillo miró al aficionado, lo conoció y dijo entre furioso y con sorna:

—¡Abaje usted, póngase á mi vera y ya verá usted si me arrimo!

Por el cable

Lima 8.

A beneficio de Agustín García Malla, se ha celebrado la última corrida de la temporada.

Los toros de Olivar fueron terciaditos, pero bravos.

Bienvenida, adornado con el capote y la muleta, y breve con el estoque, siendo aplaudido.

Malla tuvo una buena tarde; toreó de capa muy bien, banderilleó con lucimiento, y las dos faenas de muleta fueron superiores.

Sus dos toros rodaron de dos estocadas, por lo que fué ovacionado.

Torquito, muy bien toreando con el capote y la muleta, especialmente en el sexto toro, al que hizo una faena superior; hiriendo, muy afortunado y breve, cosechando muchas palmas.—C.

Caracas 10.

Los toros de Gorrín resultaron buenos, exceptuando tercer y quinto.

Pastoret, valiente toreando y con las banderillas, y superior estoqueando, siendo aplaudido.

Pedro López, muy bien en su primero y regular en el quinto, que salió manso perdido.

Gaspar Esquerdo, con la muleta hizo faenas emocionantes; al tercer toro lo mató de una buena estocada, y al sexto, que fué el mejor toro de la corrida, después de una faena metido entre los pitones, se lo quitó de delante de un volapié magnífico.

La ovación fué unánime, y el diestro salió de la plaza en hombros.—C.

NOTICIAS

La comisión organizadora de las corridas de feria en Córdoba, ha firmado contratos con ganaderos y toreros para el mes de Mayo, en la forma siguiente:

La primera corrida será de Murube, para Gallito y Belmonte; en la segunda, Manolete, Gallito y Belmonte, se las entenderán con seis toros de Miura, y en la tercera, de ocho toros de Pérez de la Concha, actuarán Manolete, Celita, Joselito y Belmonte.

Para las novilladas, no hay ultimado nada todavía.

El diestro Eusebio Fuentes, que va está casi curado del percance sufrido en Bilbao, empezará la campaña taurina á primeros de Abril, en la plaza de Las Arenas, de Barcelona.

D. Cecilio Isasi, el (*Alavés*), ha dejado de representar al matador de novillos Ramón Martínez (*Agujetas*); por lo tanto, toda la correspondencia se dirigirá a nombre de éste, calle de Cicerón, 6, Madrid.

Dicho diestro tomará parte en una de las primeras novilladas que se celebren en la plaza de Madrid; el 14 de Marzo, en Barcelona (plaza de las Arenas); el 21, Lérida, alternando con su hermano Antonio; el domingo de Ramos, Valencia; 4 de Abril, Plasencia (Cáceres), y además, sin fecha fija, una en cada una de las plazas de Sevilla, Bilbao, Málaga y Coruña.

El matador de novillos *Gavira*, ha sido ajustado por la empresa de Madrid para una de las primeras novilladas que se celebren.

Además, está contratado por las empresas de Zaragoza, Castellón, Alicante, Murcia, Orihuela, Cieza, Hellín y Albacete.

El novillero *Angelete* ha firmado contrato con la empresa de Felanitx para el día 12 de Mayo; el 28 y 30 de Junio, en Coria, alternando con *Calerito*, estando además en tratos con varias empresas.

El inteligente aficionado y buen amigo nuestro D. Alfredo Miralles, ha ultimado los ajustes con las empresas de Barcelona, Valencia, Zaragoza, Lérida, Cáceres, Córdoba, Andújar, Belmez y Santa Cruz de Tenerife, para su poderdante el notable matador de novillos toros Antonio Álvarez (*Alvarito de Córdoba*), estando además en inteligencia con las empresas de Málaga, Granada, Almería, Cartagena, Bilbao y Murcia, entre otras muchas.

Por lo que se ve, la temporada taurina próxima se le presenta superiormente al diestro cordobés, á juzgar por el número de corridas contratasadas y otras pendientes de ajustes.

En Madrid reaparecerá en breve *Alvarito de Córdoba*, lo que celebramos vivamente.

En el término de Colmenar Viejo, se celebró el día 4 del actual el herradero de novillos y becerros de los herederos de D. Vicens.

LA TAUROMAQUIA DE GUERRITA

(SEGUNDA PARTE)

cuello, dejando llegar á la fiera y elevándose en los estribos para caer sobre el palo que mordía los rubios, cogestionada la frente y tirantes como cuerdas los músculos del cuello, mientras el bicho, en su encontronazo brutal, jadeaba, dejando percibir rápidas y móviles sombras en sus ijares, empujando sin poder despegarse de la combada garrocha, mientras pateaba el caballo sintiéndose herido pero no derribado, y así hasta salir, el toro por su terreno, dolorido y maltrecho; el caballo, encabritado pero sin desbocarse, y el picador fuerte y sin perder la silla, saludando alegre al concurso tras de soltar la garrocha con gracioso desgaire.

Esto lo hemos visto mil veces; que todavía no han pasado años bastantes para darle carácter de leyenda, y por si cabe duda á los novísimos, no hace mucho tiempo demostraba el bravo Manuel Martínez (*Agujetas*) su gran pericia de varilarguero, admirando á todos, cargando la suerte de una manera maravillosa, reuniéndose inmejorablemente, librando, en lo que podía, al jamelgo que montaba, ó cayendo con habilidad.

Pos desgracia, estos actos reveladores de la conciencia de quien los practicaba, no han vuelto á repetirse. Quizá Veneno pudiera ser el sustituto de *Agujetas*, sobrándole, como le sobran, condiciones, y si yendo al toro como va, sin arrumacos ni ventajillas, pusiera más cuidado en llevar á cabo la suerte, deteniendo de veras y sin sacudir esa especie de rápido lanzazo que es su defecto primordial, pues deja el caballo y se queda él mismo á merced del toro.

Muy á menos ha venido la suerte de varas, de que son tan idólatras los sevillanos y que es tan bonita cuando se pica en regla, siendo los picadores herederos legítimos de aquellos hidalgos, verdaderos iniciadores del toreo, que, rejón en ristre, hacían las delicias de los espectadores, llevando solamente como auxiliares á los pajes de capotillo; han venido á quedar á su

vez, en auxiliares modestísimos de los pajes de capotillo de ahora.

Apenas si se los menciona en las reseñas de las corridas, ó si se les nombra es en globo y sin distinción especial; el público los conoce apenas, y eso de una manera confusa; ninguno se destaca ni procura llamar hacia sí la atención; lo mismo que ejecuta el uno, lo hace el otro; el picador es un hombre vestido de amarillo que se acerca al toro solamente para caer y salir de su compromiso lo más modestamente que le es posible, y eso es todo.

Si acaso Zurito, el Chano, Melones ó el antedicho Veneno, tal vez el Broncista cuando empezaba; en alguna ocasión el retirado Alvarez, y pare usted de contar. Ni tienen personalidad propia, ni procuran adquirir relieve alguno; son un número en una cuadrilla, un lidiador que sacrifica mil veces su gloria á los mandatos de la conveniencia del espada, un subordinado siempre, jamás un carácter ni un torero cuyo nombre perdure en la memoria de las gentes.

Si se cumpliera el reglamento, apenas ganarían su asignado estipendio; el art. 49, verbigracia, los autoriza para dar otro puyazo como medio de defensa si el toro recarga, pero no los autoriza seguramente para dárselo aunque no recargue, que es lo que sucede, y ellos repiten y vuelven á picar rajando á los bichos.

Están obligados á salir hasta los tercios del redondel en busca del toro, y ellos remolonean y no salen, ó si salen van cuarteando, zafándose poco á poco, ó descaradamente, de la rectitud, ofreciendo el vientre del caballo, y en torsión violentísima el cuerpo, y los pies fuera de los estribos, para ejecutar más fácilmente la voltereta, y sin guardar su turno, ni dejar de desmontarse cuando les viene en gana y sin pretexto alguno, ni cambiar los caballos por el motivo que especifica el art. 58, ni hacen, en fin, nada digno de loa.

Tal vez sea culpable de esto, no la benevo-

lencia, sino la indiferencia del público, que atento á las monerías y volatines de los espadas al hacer los quites, ni se fija en la manera de entrar el picador, ni en los remos del toro para observar cómo se arranca, ni en la firmeza y habilidad del varilarguero, ni en todos y cada uno de los detalles que van reseñados para apreciar con justicia la bondad de la suerte.

De las demás maneras de practicar el toreo á caballo, se ha escrito ya más que suficiente, y en la primera parte de esta *Tauromaquia* fueron descritas con prolijidad.

No debemos, pues, ocuparnos de ellas, porque en España, sobre todo, están casi en desuso, no viéndose ya caballeros rejoneadores sino en las corridas reales poco frecuentes, y en algunas otras de carácter benéfico, y solamente como atracciones de cartel que en la práctica aburren, fatigándose la atención con los caracoles de los caballos, y la escasa probabilidad de que los toros acometan con la necesaria prontitud para que resulte el lucimiento.

Bien están en romances y novelas, sabidos hasta la saciedad, los arrestos de los caballeros moros, la eterna hazaña del Cid, descrita por Moratín (padre) cuando

...perdió Almanzor,
el potro que más quería,

las gentilezas y arrojos de Villamediana y de Haro; las reglas para rejonear bien á los toros, suscritas por el caballero Pacheco, y otras mil que nos servirían los inagotables archivos del doctor Thebussen; y los airosos é denodados *cavalleiros* portugueses con sus sombreros apuntados y guarnecidos de plumas, sus cabellos rapados y con polvos, sus casacas granate ó azul, con el gran lazo negro á la espalda, sus altas botas de montar, sus relucientes espuelas y su calzón, y su chaleco de ante; quédese, decimos todo esto relegado ya á los rincones de (*Continuad*). 11

te Martínez, llevándolo con feliz éxito el matador de toros *Mazzantinito* y D. Julián Fernández.

Al día siguiente también se llevó a cabo el herradero de los becerros de doña Prudencia Bañuelos, dirigiendo la operación *Mazzantinito* y D. Pablo Ugalde.

El valiente novillero Antonio Izcara (*Morenito de Madrid*), que hace algún tiempo tuvo que retirarse de su profesión a consecuencia de una enfermedad, hoy, completamente restablecido, vuelve a dedicarse a ella, habiendo nombrado apoderado a D. Jesús Izcara, a quien pueden dirigirse las empresas que deseen contratarle, mandando la correspondencia a su nombre, Jerónima Llorente, 2, Madrid.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

- Agustín García Malla.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, 1.º Madrid.
- Alfonso Cels (Ceilts).**—Apoderado, don Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Antonio Boto (Regaterín).**—Apoderado, D. José Camacho, Carranza, 19, Madrid.
- Cástor Ibarra (Cocherito).**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Eduardo Leal (Llaverito).**—Apoderado, D. Francisco Mastache, Santa Polonia, 3, tercero, Madrid.
- Francisco Madrid.**—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.
- Francisco Posada.**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- José Gómez (Jesellito).**—Apoderado, don Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- José Moreno (Lagartijillo chico).**—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.
- Juan Belmonte.**—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.
- Juan Cecilio (Punteret).**—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Juan Sal (Saleri).**—A su nombre, calle de la Montera, 37, segundo, Madrid.
- Julián Salz (Saleri II).**—Apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo, Madrid.
- Rafael Gómez (Gallo).**—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.
- Rodolfo Gaona.**—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, principal, Madrid.
- Serafín Vigliola (Torquillo).**—Apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, 47, tienda, Madrid.
- Tomás Alarcón (Mazzantinito).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, segundo, Madrid.—Representante en Andalucía, D. Manuel Martos, Garfio, 7, y Pasaje Quijano, 1, Sevilla.
- Vicente Pastor.**—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

- Alejandro Saez (Ale).**—Apoderado, don Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.
- Angel Fernández (Angelete).**—Apoderado, D. Avelino Blanco, calle del Bastero, 15 y 17, Madrid; y a D. Ricardo Hernández, General Margallo, 37, pral Cáceres.
- Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).**—Apoderado, D. Alfredo Miralles, Echegaray, 29, tercero, derecha, Madrid.
- Antonio Moreno (Machuca).**—Apoderado, D. Nemesio Montes, calle de San Vicente, núm. 18, pral., Madrid.
- Enrique Cano (Gavira).**—Apoderado, D. Juan Yúfera Martínez, Costanilla de los Capuchinos, 1, Madrid.
- Eusebio Fuentes.**—Apoderado, D. Enrique Lapulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.
- Francisco Cornejo (Morenete).**—Apoderado, D. Mariano González, calle de Dos Hermanas, 13, principal.
- Francisco Ferrer (Pastoret).**—Apoderado, Arturo Millot, Silva, 4, pral. Madrid.
- Gaspar Esquerdo.**—Apoderado, D. Saturnino Vieito (*Letras*), Travesía de la Ballesta, 11, principal, izquierda, Madrid.

Hipólito Carrasco (Cuatro dedos).—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Ismael Rodríguez Peralta.—Apoderado, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

José Amuedo.—Apoderado, D. Alejandro Serrano, calle de Lavapiés, 4, Madrid.

Jose Fernández (Cocherito de Madrid).—Apoderado D. Enrique Partolés, Plaza de las Salesas, núm. 6.

José Roger (Valencia).—Apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet, 32, pral. Madrid.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. Vicente Montes, Santa Lucía, 4 y 6, Madrid.

Martín Lalanda.—Apoderado, D. José Zabala, calle de Serrano, 17, Madrid.

Pedro Carranza (Algabeño II).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, Pez, 25, Madrid.

Rafael Alarcón.—Apoderado, D. Enrique Oñoro Cruz, Ensanche, núm. 5, Sevilla.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—A su nombre, calle de Cicerón, núm. 6, Madrid.

Rodolfo Rodarte.—Apoderado, D. Ricardo Olmedo, calle del Bastero núm. 11, principal, Madrid.

Sebastián Suárez (Chanito).—Apoderado, D. Juan Cabello Salado, calle del Pez, 25, Madrid.

Vicente Pastor (II).—Apoderado, D. Vicente Sánchez, Amparo, 29, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

- Albarrán (Manuel).**—Badajoz.
- Arroyo (Antonio).**—El Molar, (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.
- Arroyo (Mariano)** de Ventascon Peña Aguilera, Toledo).
- Bañuelos (Prudencia).**—Colmenar Viejo.
- Benjumea (Herederos de).**—Sevilla.
- Bueno (D. José).**—Corrillo, 4, Valladolid.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Campos Sánchez (Gregorio).**—Rioja, 17, Sevilla.
- Conradi (Juan B.).**—Sevilla.
- D. Vicente Bertolez.**—Antigua de Peñalver.—Chozas de la Sierra (Madrid).—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- García-Lama (D. Salvador).**—Génova, 17, Madrid. Divisa negra, blai ca y encarnada.
- González Vandin (Juan).**—Sevilla.
- Guerra (Antonio).**—Córdoba.
- Hernán (D. Máximo).**—Hoy propiedad de D. Victorio Torres y compañía.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.
- Joaquín López de Letena** (de Ciempozuelos) Madrid.
- Marqués de Llen.**—Prior, 7, Salamanca.
- Maximiliano Hicálgo e hijos.**—Terrones (Salamanca.)
- Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).**—Sevilla.
- Moreno Santamaría (José).**—Sevilla.
- Olea (Eduardo).**—La correspondencia a su nombre, Alcalá, 175, Madrid.
- Pablo Romero (Felipe).**—Sevilla.
- Paez Rodríguez (Agustín).**—Antes marqués de los Castellones.—Almodóvar de Río—Córdoba.
- Paez Rodríguez (Francisco).**—Antes Marqués de los Castellones.—Zamorano, 8, Córdoba, ó a su representante Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.
- Pérez de la Cerecha (Hermanos).**—Sevilla.
- Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).**—Matilla de los Caños. (Salamanca).
- Ripamillán (hoy D. Manuel Lozano).**—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid D. Cecilio Isasi Huertas, 69.
- Sánchez (Juan Manuel).**—Carreros (Salamanca).
- Santos (Manuel).**—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.
- Sanz (Patricio).**—San Agustín.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69.—Madrid.
- Sres. Herederos de D. Esteban Hernández.**—Atocha, 113, Madrid.
- Sres. Hijos de D. Vicente Martínez** Representante, Fernández Martínez (Julián)—Colmenar Viejo.
- Veraguz (Excmo. Sr. Duque de).**—Madrid.
- Vicente Torres Rodríguez.**—Colme-

nar Viejo.—Representante, D. Cecilio Isasi (el Alavés), Huertas, 69, Madrid.

Victoriano Cortes Rodríguez.—Gualix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFE

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas a todas las plazas de España y del extranjero.

Se alquilan cajones a las empresas.

Todas las operaciones son dirigidas por los herederos de D. Gabriel Mirete, a quienes puede dirigirse a las empresas, preguntando por el encargado Matías Miranda, calle de la Magdalena, 34, entri suelo, derecha, Madrid.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones del mismo desde su fundación.

SE VENDEN SOLARES

al contado y a plazos, a propósito para fábricas y hoteles, en los barrios de Marconell Prosperidad e Hipódromo.—Informarán en la Administración de este periódico.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación a L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PAGO MEDA LUNA.—*Diccionario cómico taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas

— *Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

— *Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

— Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel Myosotis con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción a toda clase de obras y periódicos.

Se hace toda clase de trabajos de imprenta a precios muy económicos.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martín de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.